

Lunes, 23 de Marzo de 2020

¡Hola!

Mi nombre es Ana y voy a intentar ser tu válvula de escape en lo que dure esta carta. Te contaré un poco de mí para que “me pongas cara”. Tengo 29 años, soy zamorana y arquitecta, en ese orden de prioridades. Me encanta mi ciudad y quizás es porque estuve muy lejos de ella durante demasiado tiempo que ahora valoro más que nunca el estar tranquilamente cerca de los míos. A lo mejor después de esto que nos está pasando, también nosotros empezamos a valorar todo lo que nos perdíamos por ir demasiado rápido –una charla cara a cara con tus padres, un abrazo de tus amigos, los besos pegajosos de un hermano/a, las partidas de cartas con tu abuelo/a, un roce del o la chico/a que te gusta, etc-. Total, que de este frenazo en nuestras vidas, lo mismo empezamos a ser más humanos. ¿Quién lo diría, eh?

Tal vez estas no son las mejores circunstancias para conocer gente –en la época de badoo, tinder, ginger, meetic y demás apps de contactos, es una pandemia la que conecta a más personas alrededor del mundo entero-, pero en esta vida podemos ver las cosas de dos formas: por el lado negativo o por el positivo.

Yo prefiero ver el lado bueno y creer que esto puede ser una oportunidad. En mi caso, para conocer a mis vecinos, leer todos los libros pendientes que tenía en la mesita –y te aseguro que la pobre mesita estaba pidiendo clemencia-, hablar más con mis padres y mi hermana (estoy pasando la cuarentena con ellos) y empezar un curso por ordenador, sin perder de vista mis clases de inglés que han pasado a ser online. Además, sigo trabajando telemáticamente desde casa y con todas las cosas que han surgido por internet –recitales, conciertos, teatro amateur, pilates, yoga, zumba, bachata, etc. desde casa- no me da tiempo para aburrirme. Y también me ha dado por la cocina, el otro día hice pizza casera, está mal que yo lo diga, pero me quedó espectacular. En resumen, que lo que más echo de menos es tirarme en el césped al sol y tomarme un café en una terracita. Pero bueno, ya habrá tiempo de hacer eso. Estamos en marzo por lo que queda toda una primavera y un verano por delante, y, con esto del cambio climático, posiblemente un otoño también.

Cuando salgas de donde estés, el mundo seguirá ahí fuera, esperando por nosotros y nuestras prisas. Seremos más fuertes, eso seguro, y más sabios, eso espero.

El mes pasado leí un libro, “Memorias de una salvaje” de Bebi Fernández, te lo recomiendo mucho. En una parte del libro decía: “Ilusionate. Decepciónate. Traiciona al miedo y sigue a tus instintos. Lloro cuando te hagan daño y permítete, alguna vez, hacerte daño a ti misma. Perdona- también a ti misma. Ahógate y respira en el momento en que menos lo quieras hacer, pero más lo necesites. Sé fuerte y sé débil. Lucha. Sueña. Sangra. Cumple. Destroza. Arregla. Besa. Ama. Vive. No tengas miedo.” Y eso es precisamente lo que me gustaría hacer cuando esto acabe. Esa podría ser mi definición de VIVIR. Te la presto, 😊 por si te hace falta.

Espero que pronto puedas pasear, abrazar y besar a los tuyos. Yo te espero con mi libro y mi café en un césped al sol, bueno lo mismo ya habré cambiando el café por un helado.

Un fuerte abrazo.

Ana

PD. Te envío un pedacito de mi Zamora y mucha fuerza.
¡Ánimo! Ya queda menos.

